

HISTORIA Y MARXISMO ABIERTO*

John Holloway.

La teoría marxista es a la vez más urgente y está más desacreditada que nunca. Más urgente porque la creciente naturaleza terrorista de la dominación capitalista hace desesperadamente importante fortalecer y hacer teoría de la lucha de oposición. Más desacreditada, tanto por la terrible historia y colapso de aquellos estados que adoptaron el *marxismo* como ideología oficial, como por el hecho de que la *academización* del marxismo en Occidente, después de finales de los sesenta, lo ha hecho parecer frecuentemente como algo irrelevante para esa lucha de oposición.

Es, por consiguiente, más importante que nunca destacar la naturaleza del marxismo como teoría de la lucha. Hablar de marxismo como una teoría de la lucha es pensar las categorías marxistas como categorías abiertas, categorías que conceptúan la apertura de la sociedad. Para tomar prestada una frase del título de los recientes volúmenes publicados por Bonefeld, Gunn y Psychopedis (1991)¹ (quienes a su vez lo toman de Agnoli,² , es esencial concebir el marxismo como "marxismo abierto".

Esto implica, en primer lugar, una crítica del "marxismo cerrado", todas aquellas corrientes de la tradición marxista que ven el desarrollo social como un camino predeterminado, ya sea desde un modo de producción hacia otro o, en el lenguaje más de moda de la teoría de la regulación, desde un modo de regulación hacia otro, ya sea que se le vea en los términos tradicionales de la "necesidad histórica" o en los tonos posmodernos, posestructurales, más influyentes de las "inescapables líneas de tendencia y dirección establecidas por el mundo real"³. Existe una larga, ridícula y a veces hasta asesina tradición del marxismo cerrado de imponer fáciles y mortíferas clasificaciones sobre el futuro. Esta clase de marxismo viene en diversas formas y figuras, desde el determinismo de la Segunda y Tercera Internacionales, hasta las más recientes tendencias como el estructuralismo, el marxismo de la elección racional, la teoría de la regulación o el realismo crítico, pero todas tienen en común una visión teleológica, funcionalista, determinista, del desarrollo histórico que impone límites a las posibilidades del futuro⁴ Está lejos de ser un desarrollo reciente, pero, mientras que el determinismo tradicional del marxismo "ortodoxo" al menos tenía un *deus* (casi *deus ex maquina*), el Partido, que podría salvarnos de las leyes objetivas del desarrollo capitalista, las teorías modernas, más como regla que como excepción, simplemente

* Este artículo ha sido publicado originalmente en la revista *Dialéctica*, Nueva Epoca, año 18, nº 27, primavera de 1995, pp. 94-107, editada por la Universidad Autónoma de Puebla. Lo reproducimos en Argentina con autorización expresa del autor...

John Holloway. Politólogo británico residente en México. Autor de libros como *State and Capital y Posfordismo y forma social*, en colaboración con W. Bonefeld. Investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

¹ El poder sin sujeto: teoría del origen del poder estatal burgués.

² Agnoli, J. *Offener Marxismus*, Frankfurt y New York, 1980.

³ Hall, Stuart, "Realignment for What?" *Marxism Today*, London, december 1985, p. 15.

⁴ Bonefeld, Gunn, Psychopedis, op. cit. y Bonefeld, Werner y Holloway, John *Post-Fordism and Social Form*, London, 1991.

degeneran en teorías de la reproducción capitalista, en más sofisticadas respuestas a las cuestiones de la teoría burguesa. El marxismo deviene, en la frase de Mattick, "el último refugio de la burguesía", proponiendo soluciones a los problemas que la teoría burguesa ha fallado en resolver.

Si el marxismo cerrado es una larga tradición, la "tradición subterránea del marxismo abierto", como lo señalan Bonefeld, Gunn y Psychopedis⁵, una tradición en la cual incluyen a Luxemburgo, el joven Lukács, Korsch, Bloch, Adorno, Rubin, Pashukanis, Rosdolsky y Agnoli, para no mencionar a Marx mismo, es al menos tan larga como aquella. La crítica de la cerrazón es tan vieja como la tradición marxista misma, pero ahora, cuando la mano muerta de la teoría burguesa se estira tan lejos, se ha convertido en algo más urgente que nunca. Y a esta crítica el nuevo libro de Heide Gerstenberger, *Die subjekslose Gewalt: Theorie der Entstehung Bürgerlicher Staatsgewalt*⁶, hace una importante contribución.

Los orígenes del libro de Gerstenberger se remontan a 1974. Esta fue la época en que el "debate de la derivación del Estado" estaba en su apogeo en Alemania Occidental. El estímulo a este debate lo proporcionaba la insistencia, primero de Wolfgang Müller y Christel Neusüss (1970), en que el entendimiento de la naturaleza capitalista del Estado en la sociedad capitalista podía ser logrado sólo mediante el análisis de la relación entre Estado y sociedad, o más bien a través de "derivar" la particularización del Estado (la existencia del Estado como forma particular de relaciones sociales) de la naturaleza de las relaciones capitalistas como un todo. Como el término "derivación" sugiere, el énfasis se establecía en la conexión *lógica* entre la naturaleza de las relaciones sociales capitalistas y la forma y funciones del Estado. El debate ha sido frecuentemente acusado de adoptar un enfoque de la lógica del capital para el estudio del capitalismo, esto es, de asumir (injustificadamente) que lo que se requiere para la lógica del capital automáticamente sucede, tratar las interconexiones entre fenómenos sociales como lógicas y no como interconexiones sociales. La acusación puede hacerse con justicia contra muchas de las contribuciones al debate, pero dentro de la discusión alemana⁶

Dos de las contribuciones más importantes en esta dirección fueron las realizadas por Joachim Hirsch⁷ y Heide Gerstenberger⁸. Ambos, por diferentes caminos, protestaron contra la orientación puramente lógica del debate. Hirsch señaló que la derivación de las funciones del Estado de los requerimientos del capital conduce todo demasiado fácilmente hacia el supuesto funcionalista de que el Estado desde luego satisface dichos requerimientos,

⁵ Op. cit. p. 3.

* El poder sin sujeto: teoría del origen del poder estatal burgués..

⁶ Para el desarrollo británico véase Clarke, Simon, *Introduction to the State Debate*, Mac Millan, Londres, 1991.

⁷ Hirsch, Joachim, "Elemente einer materialischen Staatstheorie" en Braumiull C. *et al. Problem einer materialischen Staatstherie*, Frankfurt-Main, 1973. y del mismo autor *Staatsaparate und Reproduktion des Kapitals*. Frankfurt-Main

⁸ Gerstenberger, Heide, "Class Conflict, Competition and State Function" en Holloway y Pisciotto (eds.) *State and Capital: A German Debate*, London, 1978.

"lo que significa que el problema central en el análisis del Estado, a saber, la cuestión de si el Estado es eficaz en absoluto -y si es así, bajo qué condiciones- para desempeñar ciertas funciones y qué consecuencias tiene esto, es conjurado como fuera de existencia"⁹.

Él argumenta que el análisis de la forma sólo puede proporcionar "los puntos de partida generales" (p. 119) para analizar las funciones del Estado, que el proceso real de desarrollo tiene que ser sujeto de un análisis histórico (p. 119).

La relación entre lógica e historia nunca se resuelve satisfactoriamente en la obra de Hirsch; sin embargo, hay una tendencia a observar la lógica como lo que establece el marco general de desarrollo, con los detalles reales satisfechos por la historia de la lucha de clases, de tal manera que al final la lucha de clases se ve como algo subordinado a la estructura lógica del capitalismo: "Son siempre el capital mismo y las estructuras los que imponen "objetivamente", detrás de las espaldas de los actores, cómo se establecen las condiciones decisivas para los procesos de la lucha de clases y la crisis"¹⁰). La imagen de Hirsch sobre el "posfordismo" es más pesimista que el ingenuo optimismo ciego de muchos teóricos de la regulación, pero, no obstante, el futuro es predeterminado.¹¹.)

La crítica de Gerstenberger al debate de la derivación del Estado fue mucho más radical. Criticaba a los participantes del debate por una ceguera histórica que los conducía a proyectar las condiciones contemporáneas de Alemania sobre la base del análisis general del Estado y argumentaba que una investigación histórica detallada era precondition necesaria para elaborar una teoría adecuada del Estado: Sólo después de un extenso proceso de investigación histórica -que apenas está comenzando- será posible la construcción sistemática de teorías"¹²). Su nuevo libro es resultado de dicho "extenso proceso de investigación histórica".

Es un trabajo monumental, un monstruo de libro: 530 páginas, con otras cien páginas de bibliografía comentada. De algún modo, se trata de varios libros en uno. Las cuatrocientas páginas centrales del libro se dedican a dos capítulos (que podrían ser libros por derecho propio) que discuten la transición del feudalismo a través del *ancien régime* hacia la sociedad burguesa en Inglaterra y Francia. La discusión se da a tal nivel de detalle histórico en algunos aspectos que se decidió hacer una distinción entre esos pasajes, que serían de interés sólo para los lectores preocupados en especial por el material histórico, y aquellos pasajes de un mayor interés sólo para los lectores preocupados en especial por el material histórico, y aquellos pasajes de un mayor interés teórico general, mediante la impresión de los primeros en una tipografía aun más pequeña que la del resto del libro. Esto no significa que el libro sea simplemente, o primordialmente, un recuento histórico de la transición del feudalismo al capitalismo. Se ocupa, como el subtítulo lo indica, de la teoría de los orígenes del poder del

⁹ Hirsch, "The State Apparatus and Social Reproduction", en Holloway y Pisciotto, op. cit., pg. 187.

¹⁰ Hirsch J- y Roth, R. *Das neue Gesicht des Kapitalismus*, VSA, Hamburg, 1986, p. 37

¹¹ Para una discusión crítica ver Holloway, John y Pisciotto, Sol, op. cit, y Bonefeld, Werner, "Reformulation of State Theory" en *Capital and Class*, nº 33, London, 1987, reimpresso en Bonefeld, Werner y Holloway, John (eds.) *¿Un nuevo Estado?. Debate sobre la reestructuración del Estado y el Capital*, Cambio XXI, México, 1994 y Holloway, John, "The Great Bear, Post-Fordism and Class Struggle: a comment on Bonefeld and Jessop", *Capital and Class*, nº 36; Londres, 1988.

¹² Gerstenberger H., op. cit.

Estado, pero, en congruencia con su propio criticismo de 1975, la teoría está sustentada por los resultados de un "extenso proceso de investigación histórica".¹³ Los dos capítulos centrales están complementados por una introducción teórica y unas conclusiones, así como por un capítulo comparativo sobre el desarrollo histórico en los dos países.

Éste es un trabajo muy impresionante. El alcance de su cobertura, la profundidad de los detalles, el cuidado con que capta y discute los debates teóricos e históricos, son casi abrumadores. La primera reacción de uno al tratar de discutir el libro es de total inadecuación. Se trata de un trabajo monumental, de tal manera detallado y bien documentado que uno siente que se requeriría un equipo completo de revisores para poder hacerle justicia. Ciertamente, necesita ser reseñado y discutido ampliamente no sólo en Alemania, desde muchos aspectos y diferentes ángulos. El presente ensayo no es un intento de reseñar el libro en el sentido usual: la empresa está más allá de mi alcance. Más bien se trata de un intento limitado de enfocar algunos de los temas centrales del argumento teórico de Gerstenberger.

El argumento teórico del libro se dirige contra lo que podría ser llamado la tradición "cerrada" de la historiografía marxista (y no marxista). Esto es, la imposición de ideas preconcebidas de lo que *debería* haber pasado sobre el material histórico mismo, y, más particularmente, el argumento estructural-funcionalista según el cual, si algo era funcionalmente necesario para la supervivencia o desarrollo de las estructuras sociales, por tanto sucedió. Un concepto central en esta tradición es la noción de "revolución burguesa", teleológicamente entendida como "necesidad histórica", paso necesario del feudalismo al capitalismo. Típicamente, la revolución burguesa se concibe como resultado del desarrollo del capitalismo en los intersticios de la sociedad feudal, hasta el punto en que se produce un creciente e intenso conflicto entre la burguesía en ascenso y la aristocracia feudal, hasta el punto en que se produce un creciente e intenso conflicto entre la burguesía en ascenso y la aristocracia feudal, conflicto que entonces da lugar a la revolución, la victoria de la burguesía y la sujeción del Estado a los intereses del capital, completándose así la transición de un modo de producción a otro.

Gerstenberger aborda el análisis de la revolución burguesa en Inglaterra y Francia como centro de su crítica a las aproximaciones teleológicas y funcionalistas de la historia. Contra la interpretación tradicional de la revolución burguesa, ella argumenta que no había una transición directa del feudalismo al capitalismo. Tanto en Inglaterra como en Francia, el desarrollo histórico se dio del feudalismo a un tipo de sociedad distintivo que Gerstenberger llama *ancien régime*, y desde éste hacia el capitalismo. El *ancien régime* se caracteriza ante todo como la generalización de la dominación personal. El feudalismo se puede captar mejor como una dominación personal, en la cual una persona particular debía lealtad a la persona del señor, y donde la guerra era una importante parte de la práctica de apropiación. Los costos crecientes de la dominación personal, como consecuencia de los cambios en la práctica de la guerra y en los medios no militares de competencia con los otros señores, condujeron a la transformación

¹³ Los dos volúmenes incluyen un artículo de Heide Gerstenberger en los que argumenta muchos de los puntos que son el tema de su libro.

gradual de los barones feudales en un estamento: la nobleza. Como nobleza participaban en el poder personal generalizado del monarca. Su posición como nobles fue definida, no tanto por su propio poderío militar, ni por su propiedad de la tierra, sino por su reconocimiento como tales por parte del monarca; ellos gozaban de privilegios y favores concedidos por el monarca, y esos privilegios y favores frecuentemente formaban una parte muy grande del producto social excedente apropiado por la nobleza, de tal manera que las bases de la apropiación ya no eran la dominación personal sino la generalización de la dominación a través de la persona del monarca. El monarca, por su parte, dependía de la nobleza para poder ejercer la dominación, pero el poder todavía se cifraba en la persona real: la dominación era aun personal, aunque generalizada. Como en el feudalismo, no había aun separación entre apropiación y dominación, y por tanto separación entre economía y política, de tal manera que no es correcto hablar de la existencia de un "Estado" en este período.¹⁴

La nobleza no era una clase, sino un estamento: su posición estaba definida por el reconocimiento real de sus privilegios. Las "revoluciones burguesas", por consiguiente, no oponían una clase (la burguesía) contra otra (la nobleza): estaban referidas más bien al derrumbamiento del privilegio y del acceso preferencial al proceso centralizado de apropiación. No era un conflicto interclasista, sino uno interestamental. Existían claros intereses materiales en juego al tratar de privar a la nobleza de sus privilegios, pero no había un interés de clase que dividiera a la burguesía (que frecuentemente poseía tierra) y a la nobleza (que generalmente tenía una participación en el desarrollo capitalista). El conflicto existía entre propietarios privilegiados y no privilegiados. El que esta revolución pudiera lograrse pacíficamente dependía en buena medida de la particular, históricamente específica, estructura de privilegio. En Inglaterra, la revolución del siglo XVII no fue una revolución burguesa, sino un reordenamiento del *ancien régime*: no condujo a una despersonalización del poder, la separación de la política (dominación) de la economía (apropiación) y la constitución del Estado, tuvo lugar pacíficamente en el curso de los siglos XVIII y XIX. Una de las razones por las que pudo tener lugar pacíficamente fue que en Inglaterra los sectores que encabezaban a la nobleza habían sido capaces de mantener económicamente su posición dominante, y así no tuvieron mucho que perder con los cambios. En Francia, por otra parte, la posición económica de la nobleza era mucho más dependiente del mantenimiento del sistema de dominación personal y de privilegio, de tal manera que las condiciones para una reforma gradual fueron mucho menos favorables: allí, la revolución, cuando se produjo en 1789, fue violenta.¹⁵ En ambos casos, sin embargo, lo que estaba en juego no era la lucha de una clase contra otra, sino un cambio en la forma de dominación: la despersonalización de la dominación, lo que constituye la constitución del Estado burgués, la "fuerza sin sujeto" del título del libro.

Gerstenberger lleva el argumento un paso más adelante. No sólo es equivocado pensar en las "revoluciones burguesas" como resultado del conflicto entre dos clases, sino que

¹⁴ A lo largo del libro, Gerstenberger hace sólidas e ilustradoras críticas del análisis de Anderson sobre el "Estado absolutista". N. del Editor: Se refiere Holloway al libro de Perry Anderson *Lineages to the Absolutist State*, London, 1974.

¹⁵ Gerstenberger, *Die subjektivlose...* 1990, p. 494.

es un error pensar que la dinámica de las sociedades precapitalistas estaba conformada por un conflicto de clase. Hablar del conflicto de clase como constitutivo de la dinámica de esas sociedades es tan anacrónico, una proyección del presente al pasado, como hablar de un "Estado feudal" o del *ancien régime*. Aunque las relaciones de clase existían en las sociedades precapitalistas, éstas no explican la dinámica de esas sociedades. Es verdad que los levantamientos campesinos eran comunes e importantes, pero no fueron las luchas entre una clase burguesa en ascenso y la nobleza, ni las luchas entre los campesinos y las clases gobernantes, las que conformaron el desarrollo de estas sociedades. Mas bien fue la competencia entre los miembros de los estamentos gobernantes por la posesión del poder lo que determinó el cambio social.¹⁶ Para esas sociedades, la historia es la historia de los poderosos. como Gerstenberger explica al comienzo del libro, "para los fines de nuestra comparación histórica, la cuestión filosófica sobre la significación del sujeto para el proceso de evolución por el momento puede reducirse a la simple observación de que, para el desarrollo de las estructuras de dominación en la Europa de la Edad Media y en el inicio del período moderno, la significación estructural de la práctica viva de los individuos era mayor cuanto más extenso era su poder personal" (p. 132). Esto explica, añade, por qué la mujer juega una parte tan pequeña en su investigación.

Hay mucho de estimulante y mucho de inquietante en la argumentación de Gerstenberger. Ciertamente, el ataque a muchos de los clichés del marxismo, y particularmente a las nociones de la necesidad histórica, son bienvenidos. Ahora más que nunca está claro que no existe la necesidad histórica, ciertamente no la necesidad histórica de una transición a la sociedad comunista, y que el determinismo triunfante de algunos pasajes de Marx (el final de la sección I del *Manifiesto Comunista* o el capítulo 32 del volumen I de *El Capital*, por ejemplo), repetido a lo largo de gran parte de la historiografía marxista, es difícil de sostener, a la vez que poco útil políticamente hablando. Por encima de todo, la noción de necesidad histórica hace poca justicia a las actuales luchas de la gente, a sus derrotas y victorias reales. Lo crucial es que también va en contra de la noción de autocreatividad, central en Marx y la tradición marxista. Cuando Marx distinguía entre "el peor arquitecto" y la "mejor de las abejas" diciendo que el arquitecto proyecta su estructura en la imaginación que la rechaza en la realidad, podría haber añadido también que el arquitecto corre un riesgo mayor de fracasar en su construcción que la abeja. La creatividad humana implica incertidumbre, apertura, posibilidad de fracasar, poder destruir. El marxismo cerrado niega el poder creativo (y destructivo) del trabajo,¹⁷ pero es seguramente este poder del trabajo lo que constituye la base íntegra de la teoría marxista.

Sin embargo, el poder creativo y destructivo del trabajo no juega ninguna parte en el argumento de Gerstenberger. Para ello, al menos en las sociedades precapitalistas (y no resulta obvio por qué la sociedad capitalista debiera ser diferente), el poder que moldea la sociedad no es el poder del trabajo, sino el poder de los poderosos, el poder del no trabajo. A

¹⁶ Conforme Gerstenberger, op. cit. 1990, p. 507 y *passim*; el trabajo de la misma autora "The Bourgeois State Form Revisited" en Bonefeld *et. al*, 1991.

¹⁷ Sobre el concepto relativo al poder productivo y destructivo del trabajo, ver Bonefeld, *The State Form and the Development of the State under Monetarism*, PhD Thesis, University of Edinburgh, 1990.

pesar de todos los méritos del libro, encuentro esta conclusión muy preocupante. ¿No existe acaso el peligro de que nos esté sacando de una historia en la cual somos excluidos por las leyes objetivas del desarrollo social, simplemente para conducirnos a otra en la cual somos igualmente excluidos, porque no fuimos, no somos y nunca seremos "poseedores del poder"? Hace una crítica importante a tradiciones del marxismo cerrado, pero no estoy seguro de que nos lleve muy lejos en el desarrollo del marxismo como teoría de lucha, como teoría de un mundo abierto.

El concepto de *marxismo abierto* no se refiere al eclecticismo característico del *neomarxismo*, el cual, casi como regla, reproduce en nuevo lenguaje el determinismo del peor *marxismo ortodoxo* sino al riguroso reconocimiento de la apertura de las categorías mismas, que están abiertas simplemente porque son concepciones de procesos abiertos. La noción de apertura puede ilustrarse al contrastar las categorías de ganancia y plusvalor. La ganancia es una categoría cerrada (o *fetichizada*) porque se refiere a una cosa, sin referencia a la manera como la cosa es producida: como categoría cerrada, también es a-histórica, desprovista de movimiento. La categoría de plusvalor, por otra parte, es una categoría abierta (o *desfetichizada*) porque apunta al proceso antagónico por medio del cual se crea la cosa, y por consiguiente a la naturaleza no determinada, incierta y dinámica de ese proceso. Un contraste similar puede hacerse entre el concepto burgués y marxista de *clase*. El concepto burgués de clase es un concepto estático que se refiere a un grupo de gente que tiene algo en común; para Marx, una clase es un polo del antagonismo enraizado en la producción, un antagonismo que es inherentemente dinámico e incierto.

Si las categorías del análisis marxista son entendidas como categorías abiertas en este sentido, como conceptualizaciones de un mundo abierto, entonces cualquier noción de necesidad histórica o de "leyes del desarrollo económico" simplemente se disuelven; y lo que nos quedan son las tendencias y los ritmos de la lucha. En otras palabras - y esto me parece la característica distintiva de una aproximación abierta al marxismo- "no hay distinción entre contradicción y lucha":¹⁸ todas las contradicciones sociales son relaciones de lucha, y por consiguiente indeterminadas, inciertas, ampliamente abiertas. Nosotros no escogemos (simplemente) luchar, nosotros nacemos dentro y existimos en una relación de lucha. Nosotros estamos constituidos y nos movemos en la lucha. Esto no es necesariamente inquietante; por lo general es aburrido, monótono, pesado. La existencia de sociedades clasistas depende de la repetida lucha cotidiana para explotar: cualquier sociedad en la cual el producto excedente se lo apropia una parte de la población descansa sobre la lucha, sobre la repetida lucha cotidiana por extraer trabajo excedente impago de los productores directos, y todos los que somos miembros de semejantes sociedades estamos constituidos a través de esa lucha. Esto puede no percibirse como lucha por los participantes, pero subsiste el hecho de que la repetida lucha cotidiana para explotar es el pre-requisito necesario de cualquier sociedad clasista: capitalismo, esclavismo, feudalismo o *ancien régime*. No existe razón para pensar en esto

¹⁸ Mi agradecimiento a Guillermo Farfán por ayudarme a ver esto como el problema crucial. Este punto está planteado en términos ligeramente distintos por Bonfeld cuando critica a Clarke por hacer una separación entre la constitución y el movimiento de la contradicción: Bonfeld, 1990, p. 359.

como algo económico, como dependiente de una separación entre lo económico y lo político: se trata sencillamente del pre-requisito material para cualquiera de tales sociedades.

La lucha de clases, entonces, permanece en general oculta. Es la lucha de las clases gobernantes de cualquier sociedad clasista para someter el poder del cual es dependiente: el poder creativo y destructivo del trabajo. Este poder también permanece oculto. Marx habla del trabajo en relación con la fábrica, pero es probablemente cierto que en todas las sociedades clasistas el trabajo esté oculto, como el de la mujer en el hogar o el trabajo de los empleados domésticos. En este sentido, el marxismo es la teoría del poder de lo oculto, el poder de "los que no tienen poder", sobre cuyo trabajo depende la reproducción de la sociedad y de cuya explotación exitosa depende la reproducción de la sociedad como sociedad clasista. Lo que permanece oculto, no es sólo el trabajo, sino la explotación, el antagonismo, la negatividad. el solamente cuando el Señor Bolsas de Dinero y el poseedor de la fuerza de trabajo se introducen en él cuando cambia su fisonomía, como argumenta Marx en el tomo I de *El Capital*, cuando son transformados de hombre rico y hombre pobre en capital y trabajo, en clases opuestas antagónicamente. ¡Búsquese en las calles y nunca se encontrará! La clase, como lo señala Gunn, "existe en el modo de ser negada".¹⁹

Esta disgresión sobre la naturaleza oculta de la lucha de clases y del poder del trabajo es necesaria para evaluar críticamente el reclamo de Gerstenberger de que, en las sociedades precapitalistas, la dinámica de la sociedad no estaba moldeada por la lucha de clases, sino por las interrelaciones entre los miembros de los estamentos gobernantes. Aunque no menciona explícitamente la famosa primera línea de *El manifiesto comunista*, su conclusión desafía clara y directamente el reclamo de Marx de que "la historia de las sociedades existentes hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases." Sin que me sienta competente para enfrascarme en una contienda de interpretación histórica, sospecho que su conclusión está basada en una falsa concepción de la clase.

El aspecto central es la visibilidad de la lucha de clases. Gerstenberger es claro en su rechazo a la noción de clase como grupo social²⁰ y en verla como "relaciones sociales contradictorias que existen entre aquellos que producen y aquellos que se apropian del "plusvalor"²¹, pero parece identificar la lucha de clases, no con la producción del plusvalor, sino con la resistencia explícita a la dominación como una dominación de clase. Así, aunque había relaciones de clase en las sociedades precapitalistas, estas "relaciones de clase generalmente no aparecieron como tales"²² No aparecían como tales porque las relaciones de clase eran parte de las relaciones de dominación, de tal forma que los conflictos usualmente involucraban la extensión del poder de un señor en particular. Incluso cuando los conflictos se acentuaban, como en el caso de las revueltas contra el pago de impuestos, adquirían un "elemento de clase, pero no eran luchas de clase"²³ Consistente con esto, parece sugerir en algún otro

¹⁹ cf. Gunn, "Notes on Class", *Common Sense* nº 2, 1987.

²⁰ op. cit. 1990, p. 29, y op. cit. 1991, pp. 6-7.

²¹ Gerstenberger, op. cit, 1991. pg. 7

²² "Gerstenberger op. cit 1990, p. 29; subrayado en el original; ver también op. cit 1991, p. 14.

²³ Gerstengerger, op. cit. 1990, p. 29.

lugar²⁴ que la constitución de la clase como fuerza efectiva depende de la generalización de las condiciones materiales de reproducción y la constitución de un dominio público a través del cual podía establecerse un reconocimiento de intereses comunes.

Esto es enormemente problemático. Gerstenberger parece haber asumido en su análisis uno de los clichés del marxismo cerrado: la rígida distinción entre "clase en sí" y "clase para sí". Incluso ha ido un paso más lejos al desterrar en su totalidad el concepto de "clase en sí", de tal modo que lo único que cuenta como lucha de clases es lo que aparece "como tal". Pierde totalmente de vista el hecho de que la lucha de clases es en gran medida subterránea, que la clase existe "en el modo de ser negada". Pero una vez que el concepto de lucha de clases se ha limitado de esta manera a la lucha abierta de clases, la conclusión de la investigación resulta por demás obvia: que el desarrollo histórico de esas sociedades no puede entenderse como resultado de la lucha de clases. Y lo mismo podría decirse de la sociedad capitalista, con la sola excepción de algunos períodos muy específicos. La lucha de clases no aparece "como tal", excepto en situaciones revolucionarias.

Las implicaciones de limitar la lucha de clases a la lucha visible y abierta son muy profundas. Una vez que se concentra en esta forma de comprender la clase, se comienzan a observar fisuras (o al menos interrogaciones) a lo largo de toda la argumentación y en todas direcciones. Se sugería anteriormente que la clave para desarrollar un marxismo abierto (y por tanto histórico) era el entendimiento de que la contradicción y la lucha son idénticos. El argumento de Gerstenberger, sin embargo, es justamente lo opuesto: hace una clara separación entre contradicción (relación de clase) y lucha de clases. La visión de contradicción y lucha como algo idéntico apunta al hecho de que en el corazón de la reproducción capitalista la rutina diaria de extraer plusvalor impago de los productores directos es lucha, por consiguiente incertidumbre, apertura (es seguramente el gran mérito de los debates sobre el proceso de trabajo el haber puesto esto en claro). La norma de la clase gobernante (la habilidad del capitalista, el monarca, el señor para mandar) está constantemente cuestionada, jamás puede darse por descontada.²⁵ Ésta es la razón por la cual el funcionalismo está fundamentalmente equivocado: jamás puede darse por descontado que aquello que "tiene" que suceder sucederá. A pesar de sus aparentes intenciones, el argumento de Gerstenberger sugiere lo opuesto: la separación de la relación de clase respecto a la lucha de clases sugiere que la producción de un plusvalor puede darse por descontada, que la naturaleza problemática de la lucha por explotar puede hacerse a un lado, de tal suerte que no hay necesidad de preguntar si existen dificultades detrás de los cambios en la forma de dominación en lo referente a la extracción de trabajo excedente impago a los productores directos. El funcionalismo se infiltra en el corazón mismo del análisis: en el campo de la producción, se asume que aquello que debería haber pasado sucedió de hecho, que todo transcurrió suavemente, de acuerdo con los planes del señor feudal o el propietario de la tierra. es sintomático que, aunque se discuten frecuentemente las formas de apropiación, hay poca o

²⁴ Idem p. 27.

²⁵ Holloway J., "The Red Rose of Nissan" *Capital and Class*, 1987

ninguna mención de las formas cambiantes de explotación. Pero si la explotación se da por descontada, no hay lugar para preguntarse siquiera acerca del poder del trabajo, acerca de ese poder subterráneo que constituye la base de la teoría marxista, el poder que crea y destruye, poder que hace absurda la suavidad, los análisis circulares de los funcionalistas (sean *duros* o *blandos*). Existe aquí el peligro de que, en medio de los debates con los historiadores especialistas, la cuestión original del marxismo se pierda: ¿cómo podemos los que carecemos de poder realizar nuestro poder? Si se me dice que nosotros no tenemos poder, todo lo que puedo decir es que ésa jamás fue mi pregunta.

Estoy plenamente consciente de que me encuentro en la posición de un ratón que lanza dardos contra un león. El libro es inmensamente impresionante e inquietante. su debilidad, en mi opinión, es que en su justificable ataque a la noción de la lucha de clases entre burguesía y nobleza feudal y las ideas convencionales acerca de la revolución burguesa, arroja el agua de la bañera junto con el bebé de la lucha de clases. Pero algunas veces, por supuesto, arrojar al bebé también puede ser la forma más rápida de deshacerse del agua sucia. Si el bebé es sano, sobrevivirá llorando. Espero que este ensayo pueda considerarse como el primer grito del llanto de un bebé, y que vendrán muchos otros gritos en el futuro.